

reja renacentista en la capilla llamada de los Corrales. El Salvador, con interesante fachada de transición renacentista-herreriana y un magnífico retablo flamenco del siglo XV lleno de admirables figuras escultóricas, cuyas portezuelas para la parte central fueron pintadas por Quintín Metsys. San Lorenzo, donde se encuentra la imagen de la Patrona de la ciudad, llamada antiguamente Nuestra Señora de los Aguadores —que fué hallada por un pastor en una cueva inmediata al Pisuerga—, así como una Sagrada Familia y una Virgen de la Candelaria, ambas debidas a Gregorio Fernández. Santiago, reedificada en 1490, con un retablo de la Adoración de los Reyes, obra maestra de Berruguete, sumamente interesante para el estudio de la escultura castellana, y un Cristo atribuido a Juni o Berruguete. La Pasión, bello ejemplar del barroco —estilo actualmente reivindicado—, que tuvo rico artesonado y de la cual sólo queda la fachada. La Santa Cruz, cuya construcción, de estilo herteriano, se cree fué dirigida por Diego de Praves, conserva notables pasos e imágenes debidos a Gregorio Fernández. Las Huelgas Reales, antiguo palacio de doña María de Molina, quien lo cedió para monasterio, cuya iglesia, reconstruida, bajo la dirección de Juan de Nates, discípulo de Herrera, de 1579 a 1585, ofrece como principales obras artísticas el primitivo arco mudéjar adosado al exterior, y, en su interior, el sepulcro de la famosa esposa de Sancho IV, que conserva elementos primitivos del siglo XIV. Finalmente, los de San Juan de Letrán, de fachada churrigueresca; San Nicolás, con valioso retablo mayor; San Andrés, San Pedro, San Esteban, San Ildefonso, Nuestra Señora del Carmen y San Antonio Abad. En estos años está adquiriendo relevante corporeidad otro gran templo, que será uno de los primeros de España: el llamado Santuario Nacional de la Gran Promesa.

Entre los conventos figuran el de Santa Isabel, con pórtico muy interesante, del siglo XV, en cuya iglesia hay varios retablos valiosos; el de Santa Ana, edificado a últimos del siglo XVI y restaurado dos siglos después, que conserva tres lienzos de Goya y otros tantos de Bayeu, así como un Cristo yacente de Gregorio Fernández; el de Santa Clara, el más antiguo de la ciudad, con iglesia gótica, reconstruida en el siglo XVIII, donde se conservan artísticos sepulcros; el de Santa Catalina, del siglo XV, con hermoso pórtico, un Cristo yacente de Gregorio Fernández y un retablo de Juan de Juni; el de Sancti-Spiritus, de monjas agustinas, con artesonado, sillería de coro, estatuas yacentes y otro Cristo de dicho gran imaginero, todo ello de subido mérito; el de Santa Teresa, cuarta fundación de la Mística doctora, que conserva interesantes recuerdos de ella, y, por último, los de las Descalzas Reales y San Quirce.

* * *

La arquitectura civil tiene también en Valladolid una copiosa y brillante representación, la cual constituiría por sí sola patrimonio bastante para conferir a la ciudad rango monumental.

Entre los antiguos Colegios, el más famoso es el de San Gregorio, debido al prelado Fr. Alonso de Burgos, que lo fundó para "pobres escolares religiosos", cuyas constituciones, de admirable precisión y justeza, sirvieron como modelo para otros coetáneos. Autorizada su fundación por el Pontífice Inocencio VIII en 1478, terminó de edificarse en 1496, quedando bajo el patronazgo de los Reyes Católicos. Constituye una de las últimas grandes creaciones españolas del estilo gótico, análoga a las de Burgos debidas a los Colonias, cuando ya triunfaba el renacentista, y en ella los desconocidos arquitectos que la erigieron —se ha pensado fueran el célebre Enrique Egas, la traza y fachada, y Juan Guas el patio, tan parecido al del Infantado, de Guadalajara, a él debido— alcanzaron el culmen

de su vena creadora, con unidad de plan y fastuosa riqueza de detalle. En el gran frontis, que cabe comparar al de San Vicente, de Avila, y al de San Esteban, de Salamanca, figuran troncos de árboles enlazados por cintas que forman a la entrada un gran arco, sobre el cual se elevan dos columnas, entre las que campea, encima de un granado, el escudo real sostenido por dos leones y con un heraldo a cada lado. Por toda la fachada y entre las hornacinas aparecen numerosas estatuas, y en la parte superior del arco de entrada un relieve que representa al fundador en actitud orante. El patio, amplio y esbelto, es también de delicada y original traza, sobre todo en la galería alta, con muchos y finos calados platerescos sobre una franja gótica, por lo que ha sido calificada como una de las más espléndidas iniciaciones del plateresco español. Gótica también es la escalera, que conserva el primitivo artesonado. Y en cuanto a la capilla, de idéntica factura que el resto del edificio, ha de lamentarse la gran pérdida que experimentó con la destrucción de su gran artesonado y del magnífico sepulcro del fundador, obra de Felipe de Borgoña, cuando la invasión francesa.

En este gran edificio se halla instalado el Museo Nacional de Escultura, el primero del mundo en su clase, para decantar cuyo trascendente mérito y describir las maravillas que encierra sería necesario el espacio que consagramos aquí a la ciudad toda, pues constituye una de las peculiaridades excepcionales de España en orden a las artes plásticas. Elevado el antiguo Museo Provincial de Bellas Artes al nuevo rango que hoy ostenta, cuéntanse en él las obras de talla policromada que existían en los conventos suprimidos en 1835 y las que pos-

Parroquia del Salvador: Tríptico atribuido a Messys (Quintín).

